



Glosando la vida

696765

RECORDANDO A TITO MUNDT

Escribe: Stella Corvalán

En estas penosas circunstancias en las que Rancagua se debate un doloroso recuerdo viene a sumarse a la tristeza ambiente y es el de la trágica muerte del gran amigo Tito Mundt.

Y antes que el temporal se ensañara con nuestra querida ciudad otros tristísimos acontecimientos habían orlado de luto a la patria y ensombrecido el corazón de todos los chilenos, sin distinción de credos políticos porque es en la desgracia en que desaparecen las barreras que forman la ideologías contrarias, y todos nos agrupamos unidos de nuevo bajo los crespones de nuestro pabellón patrio.

Como Tito fue amigo de todos sin distinción su deceso también los enlutó a todos por igual, a los que lo leían y a aquellos que conociéndolo aquilataron los más genuinos rasgos de su nobleza y su bondad.

Pertenecemos a estos últimos.

Ausentes de la patria por largos años oímos a un compatriota en París loar sus méritos y como para que también nosotros tuviéramos prueba fehaciente de su gentileza en su primera visita a la ciudad luz nos trajo desde Madrid un gran paquete.

Eran los tiempos del Presidente Ibáñez y él llegaba como agregado de Prensa a París. Comenzó allí su larga sucesión de viajes internacionales que no se detendrían sino con su muerte, esta absurda muerte que nos priva de su talento privilegiado, de su bonhomia cordialidad y de esa charla suya salpicada de continentes y tan veloz como era su vida, pero no tanto como esa máquina portátil suya que velaba impelida por sus dedos nerviosos que apenas si lograban apresar las imágenes caleidoscópicas que nos entregaba la vorágine tempestuosa de su mente.

Porque en él todo era vértigo y co-

raje, se lo veía equilibrándose peligrosamente entre el fuselaje de innumerables aviones que lo depositaban en regiones inhóspitas o en ciudades multitudinarias, en donde a Tito se le alborotaban las palabras y el pensamiento por que todo: páramo, multitud, clamor, guerra, paz, eran material que entraba en ignición en la fregua constante de su cerebro que elaboraba la noticia, el suceso, el libro, la fábula y la anécdota arrancándose pedazos de su propio ser a tal punto se entregaba en la búsqueda de lo cotidiano o de lo sobrehumano o de lo inverosímil porque todo, prácticamente todo, contribuía a desgarrarle la entraña de hombre y de ciudadano del mundo.

Porque ningún chileno lo fue tanto como él y logró tanto como él y abarcó tanto como él. Porque se devoraba el acontecer del mundo, sus personajes más connotados y los entregaba a sus lectores consustanciados con su propio yo, de ahí que todo lo que él decía le significaba el esfuerzo parecido a quién alimenta la curiosidad o el interés de los demás con su propia sustancia humana.

No era el reporter que da la noticia y al entregarla se la sacude del cuerpo, él la regalaba destrozándose en su tarea de informar.

Sí, repetimos, absurda esta muerte pero no otra hubiera sido la que a él le correspondía luego de una vida suspendida en equilibrio entre su propia fatiga y la fiebre de horizontes que lo consumía.

Los que bien lo quisimos podemos tener ese solo consuelo, después de su vertiginosa vida, de su tránsito en ascuas, Tito Mundt, el periodista que parecía zozobrar entre el furioso embate de sus ideas, descansa en paz.

Y que Dios vele su sueño.

Recordando a Tito Mundt [artículo] Stella Corvalán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Corvalán, Stella, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Tito Mundt [artículo] Stella Corvalán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile